Magdalena García Pinto
Historias íntimas

Hannover, Ediciones del Norte, 1988

Jana DeJong
Universidad de Colorado, Boulder

En *Historias íntimas* se recogen, como sugiere el subtítulo, "Conversaciones de diez escritoras latinoamericanas". Después de una introducción sobre la literatura femenina en América Latina, Magdalena García Pinto reproduce entrevistas que ella hizo a Isabel Allende, Albalucía Angel, Rosario Ferré, Margo Glantz, Sylvia Molloy, Elvira Orpheé, Elena Poniatowska, Marta Traba, Luisa Valenzuela e Ida Vitale. Las entrevistas están fechadas entre 1982 y 1985 menos la de Marta Traba que se supone fue realizada antes del año 1983.

En la introducción, García Pinto insiste en la importancia de la literatura femenina en el desarrollo de la literatura latinoamericana en general. Como prueba del activo papel femenino de este desarrollo, Garcia Pinto presenta las entrevistas con estas diez autoras contemporáneas. Aunque reconoce la falta de algunas muy conocidas, ella hace su selección para mostrar la gran variedad que existe entre las autoras de hoy. Son todas de considerable calidad, no siempre reconocida por los eruditos estudiosos de una literatura mayormente masculina. García Pinto señala primero que existe una diversidad entre ellas a causa de las distintas etapas en que se encuentran en sus carreras. Hay algunas que están establecidas, como Poniatowska, Glantz, Orpheé y Vitale, mientras que otras se encuentran en el proceso de establecer sus respectivas identidades profesionales. Estas incluyen a Angel, Ferré y Valenzuela. Y las últimas en publicar sus obras son Allende y Molloy. También estas diez escritoras se distinguen por la diversidad de su formación intelectual, cultural y social, ya que provienen de varias regiones y experiencias en América Latina. Es esta experiencia única y femenina de cada autora lo que García Pinto quiere destacar a través de su libro.

Como sugiere el título, el libro trata de relatos personales e individuales. No consta simplemente de una discusión sobre la última obra de cada escritora, sino de una autodefinición de sí misma y de su arte. Cada entrevista está precedida de una fotografía de la autora y, significativamente, hay segmentos de sus obras incorporados a las conversaciones mismas. De esta forma, se crea una verdadera unión entre la experiencia de la autora y su texto.

El punto de partida de la mayoría de las entrevistas es una pregunta sobre recuerdos de la infancia. De esta manera, García Pinto propone una evidente relación entre la formación cultural, social e intelectual de la escritora con su vocación literaria. ¿Qué aconteció en su pasado para estimular su gusto por la escritura? Cada historia es íntima y distinta. Muchas veces García Pinto pregunta sobre relaciones familiares encontrando así estímulos para la afición a la lectura. En el caso de Albalucía Angel, su abuela la anima a leer. Siendo hija única Ida Vitale, formaba su propio mundo, lleno de personajes, a través de la lectura.

Más específicamente, García Pinto hace preguntas sobre los tipos de lecturas que las escritoras hacían en su juventud y hoy día. Ellas expresan sus gustos por ciertos autores extranjeros además de sus contactos con los de su propio pais y los de su propio idioma. Surgen las preguntas obvias sobre Gabriel García Márquez, Jorge Luis Borges y Julio Cortázar. Mientras que Margo Glantz encuentra una gran influencia de Borges en su obra, otras autoras como Albalucía Angel e Isabel Allende niegan su influencia directa de García Márquez. Pero sí se hace hincapié en la importancia de mantener los contactos con otros autores y se discute la colaboración en revistas, obras de teatro y otros proyectos. Estas colaboraciones proveen un ambiente creativo necesario para las escritoras. Su propio acto creativo se ve influido también por la vocación del periodismo como es el caso de

Allende, Poniatowska, Valenzuela y Vitale. Se señala asimismo una relación entre la crítica y la escritura de ficción en las obras de Molloy y Vitale.

Quizás lo más debatido en cuanto al acto creativo es el sexo. García Pinto investiga la actitud de las autoras sobre la existencia de una forma de escritura femenina y una masculina, además de inquirir acerca de sus opiniones sobre el movimiento feminista en general. Las respuestas son tan diversas como las mujeres mismas. Marta Traba y Albalucía Angel creen en la existencia de un lenguaje femenino. Elvira Orpheé sugiere que también existe pero piensa que esta condición puede cambiar en el futuro. Allende opina que la diferencia ya está desapareciendo y expresa la esperanza de que se llegue a escribir como seres humanos en vez de seres sexuales. Rosario Ferré niega la existencia del lenguaje femenino mientras que Sylvia Molloy propone que el lenguaje es el mismo para el hombre y la mujer pero que cada escritor, al utilizar el lenguaje, deja su estampa particular, individual que no excluye la sexualidad. De esta forma, para ella existe un lenguaje sexual pero distinto para cada uno que lo emplea.

A través de estas diez entrevistas e introducción, el lector va conociendo no sólo la voz interior de las autoras sino también la de García Pinto. Las preguntas y comentarios de ella muestran, por supuesto, preocupaciones por la literatura femenina. Las preguntas son agudas y directas con una base de temas comunes que se percibe a través de todas las entrevistas. Así se le permite al lector la comunidad de pensamiento entre ellas. García Pinto incluye al final del libro los títulos publicados de las escritoras, quizás con la esperanza de que el lector continúe el diálogo encontrado en las entrevistas con el diálogo que existe en las lecturas.

Gilberto Gómez Ocampo

Entre María y La vorágine: La literatura colombiana finisecular (1886-1903)

Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1988

Sandra Garabano
Universidad de Colorado, Boulder

Rescatando autores que no comparten un lugar en antologías y manuales tradicionales, Gilberto Gómez Ocampo emprende una lectura de la literatura colombiana de fin de siglo que examina la estrecha relación existente entre texto, historia e ideología. Se propone superar el discurso de la crítica formalista y como alternativa presenta un estudio del texto como vehículo de una concepción ideológica determinada en la cual el lenguaje como sistema cerrado da lugar a la creación de un discurso retórico donde se privilegia la función pragmática del mismo. Se trata de persuadir al lector de ciertos ideologemas acordes con el momento histórico y social en que se produce el texto.

Gómez Ocampo parte del discurso tradicional sostenido por la poesía de Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro como representantes del lenguaje autoritario del proyecto de la "Regeneración Patriótica" para luego pasar al discurso liberal de Vargas Vila y Juan de Dios Uribe, terminando con el discurso feminista de Soledad Acosta de Samper y el discurso marginal de Clímaco Soto Borda.

Es plausible el estudio que hace el autor de la evolución del discurso monológico de Núñez y Caro hasta llegar a la ironía y dialogismo de Soto Borda; concluyendo que tanto el discurso conservador como el discurso contestatario y liberal están concebidos bajo las mismas estructuras binarias y antitéticas que